

José María Aznar

Reunión anual del Wilfried Martens Centre for European Studies

MÁLAGA, 02 DE JUNIO DE 2017

Quiero felicitar a los que decidieron que esta reunión del Martens Center se celebrara en Málaga. Ha sido una gran idea que todos agradecemos. Esta es una gran ciudad, llena de las profundas huellas que ha dejado su larga historia, próspera y abierta. En el extremo sur de Europa, mediterránea y fronteriza con el Atlántico, enlace con África y española.

Pero permítanme empezar con un recuerdo a Wilfred Martens de quien, con toda justicia, toma su nombre este centro. Wilfred Martens fue un gran amigo.

Un gran amigo de España, del Partido Popular y un gran amigo personal, que entendió y apoyó sin reservas nuestro proyecto político para España. Y fue sobre todo una gran personalidad europea, continuador de la tarea y los ideales de los padres fundadores de la Unión. Hoy, en estos tiempos de crisis, recordamos a Wilfred Martens y echamos de menos su gran aportación a proyecto europeo.

Sigo con mucho interés la actividad del Centro. FAES forma parte de esa actividad y valoramos mucho la colaboración que existe entre nosotros. Esta gran fundación nos ofrece un espacio permanente de diálogo y de intercambio a todas nuestras organizaciones en el ámbito del centro derecha europeo. Tenemos que fortalecer ese dialogo y hacer que esa conversación sea más productiva.

Porque necesitamos ideas e inspiración. Las ideas siempre son necesarias en política, pero hoy resultan especialmente necesarias.

Si algo está claro es que no podemos quedarnos a vivir en el mundo de ayer. Ni siquiera en ese mundo de ayer que es una historia de éxito para el centro derecha europeo.

Cambio social, revolución tecnológica, corrientes políticas emergentes, globalización, nuevos escenarios estratégicos. Todos ellos se acumulan planteando apremiantes desafíos a la política, a las instituciones, a nuestra capacidad para dirigirnos a los ciudadanos, a todos los sectores de la sociedad.

Este es un desafío exigente y fascinante a la vez para una organización como el Martens Center dedicada a pensar en la política desde los parámetros de libertad, justicia social, dignidad e igualdad de oportunidades.

No tenemos todas las respuestas, pero al menos debemos hacer las preguntas adecuadas.

Todos hemos oído que la mayoría de los empleos actuales no existirán en dos o tres décadas. ¿Cómo están respondiendo nuestros sistemas educativos a este cambio?

También sabemos que los flujos migratorios no se van detener ¿Creemos que el problema es sólo cómo controlar esos flujos en las fronteras? Porque seguramente debemos considerar con más atención por qué unas sociedades tienen éxito y otras fracasan a la hora de integrar a esos flujos humanos.

Todos estamos de acuerdo en que el gran soporte de la democracia y la estabilidad social son las clases medias. Por eso nos debemos preguntar si estamos ofreciendo a esas clases medias afectadas por la crisis un trato fiscal justo y oportunidades para prosperar.

Desgraciadamente, seguiremos presenciando crisis humanitarias y conflictos armados en el mundo que tendrán repercusiones sobre Europa. Miremos a Siria. Debemos definir en qué circunstancias y bajo qué condiciones Europa debería jugar un papel más activo en la solución de esos conflictos o, al menos, en cómo limitamos sus peores consecuencias.

Existe una Europa dinámica, decidida a encarar los grandes problemas de nuestro tiempo. Una Europa de horizontes abiertos, dispuesta a continuar su gran historia de éxito.

Pero hay también una Europa envejecida y temerosa, abrumada por las transformaciones en curso.

Una Europa que se refugia en el nacionalismo miope, o que se apunta a mentiras populistas que nos dice que todo lo malo procede de fuera.

En esa Europa hay también jóvenes que ya no creen en nuestro sistema porque no perciben oportunidades para ellos

Esa Europa también existe, y en ella radica nuestro gran desafío político. Debemos decirle a esa Europa que ese no es el camino a seguir. Que ninguna sociedad prospera en un clima de desconfianza, encerrada en sí misma.

Debemos recuperar la política como un ejercicio de confianza y no como una forma de administrar los miedos. En Europa hay demasiado miedo y poca confianza.

Sabemos lo que podemos esperar de los populismos, nada útil. Sabemos cuál es el estado de la socialdemocracia en Europa.

Nos corresponde a los que estamos comprometidos con las ideas del centro derecha europeo liderar esa Europa de la confianza que necesitamos.

Podremos restaurar la confianza si ofrecemos a nuestras sociedades y al conjunto de Europa propuestas bien pensadas y construidas mirando a los intereses a largo plazo de los ciudadanos europeos.

Podremos restaurar la confianza si existen liderazgos políticos que puedan proponer nuevos objetivos que la mayoría de los europeos puedan compartir.

Podremos restaurar la confianza, si fortalecemos la legitimidad de las instituciones europeas y establecemos un nuevo equilibrio entre la Unión y sus miembros. Más Europa no significa más regulación, más intrusión, más carga burocrática. Más Europa significa mejor Europa, mercados más transparentes y competitivos. Significa subsidiariedad real. Significa rendición de cuentas. Significa mejores procedimientos para hacer frente a las crisis. Significa solidaridad y disposición a cooperar. Significa centrarse en desafíos reales como es conseguir una mejor gobernanza del euro.

Estos años de crisis económica e institucional han sido muy duros. Pero la Unión ha aprendido algunas lecciones y ha dado pasos muy favorables en muchas áreas.

Sin embargo, debemos ser conscientes de los daños que estas turbulencias han causado.

El Brexit, nos guste o no, significa un giro negativo en la narrativa de la integración europea. Un país miembro de primera fila ha decidido irse. No debemos subestimar el daño de esta decisión para la Unión. No sólo por la pérdida de un estado miembro sino porque ese rechazo está basado en alegaciones injustas. La inmigración y el terrorismo son problemas bien conocidos para el Reino Unido mucho antes de que formara parte de la Unión. Establecer un vínculo entre estos problemas y la pertenencia a la Unión es oportunista, incierto y dañino para todos.

Por otra parte, la Unión no ha sido nunca una oferta de “lo tomas o lo dejas” para el Reino Unido. Este país ha disfrutado del status más flexible que ha existido y sus reservas siempre han sido atendidas. Poner sobre la Unión responsabilidades que no le corresponden pasará factura más pronto que tarde a los abogados del Brexit y dejará en evidencia la injusticia de sus acusaciones.

Pero en todo caso, tanto la salida del Reino Unido como los efectos de la nueva administración de los Estados Unidos han abierto una fractura en la dimensión atlántica de la Unión que es preciso reparar. El futuro de nuestra seguridad, de la expansión de nuestra prosperidad, de la innovación y el conocimiento, de la cooperación entre democracias sigue estando principalmente en el Atlántico. La dimensión atlántica es esencial para la Unión. Debemos articular una estrategia atlántica ambiciosa.

Debemos encontrar formas y estrategias para que los puentes que nos han unido no se destruyan. Lo he dicho muchas veces, la última recientemente en el propio Congreso de los Estados Unidos: No ha creído nunca que el destino estratégico de Europa sea actuar de contrapoder de los Estados Unidos. Pero es igualmente cierto que Estados Unidos –y ahora el Reino Unido– no tienen nada que ganar del colapso de la Unión. La Unión Europea no va a colapsar, esa no va a ser la profecía que se cumple a sí misma.

Sin embargo, hay que trabajar para que la brecha no se amplíe. Eso exige insistir en nuestra apuesta por ampliar los acuerdos comerciales, en evitar una escalada de desencuentros en el seno de la OTAN y en fortalecer nuestra estrategia de cooperación política y económica con los países latinoamericanos que están claramente decididos a fortalecer su relación con Europa.

Es absolutamente necesario que mantengamos nuestro compromiso por conseguir unas finanzas públicas saludables. Europa vuelve a crecer, pero no debemos confiar en que un ciclo económico positivo hará todo el trabajo por nosotros. El ciclo contribuirá a conseguir los objetivos de déficit, pero tenemos que hacer frente a una deuda que puede escapar a nuestro control o dejarnos sin margen de maniobra en ciertas circunstancias que no podemos descartar.

Es un error, injusto con las siguientes generaciones, pensar que podemos seguir financiando nuestro bienestar con deuda. Aprendamos las lecciones y aprendamos también de ejemplos de reformas de los servicios públicos que están funcionando.

La salud fiscal y presupuestaria sí que funciona. Por ello no debeos perder el impulso de las reformas para mejorar nuestros mercados de trabajo, para progresar en la excelencia de nuestros sistemas educativos, para hacer nuestras economías más flexibles y competitivas, para animarla investigación y la innovación.

Y creo que unas reformas más necesarias, y seguramente más difícil, es la reforma de la fiscalidad. Soy consciente de que no todos los países de la Unión se encuentran en la misma situación pero, con carácter general, creo que debemos emprender una reconsideración general de nuestros sistemas fiscales, y de la propia concepción tradicional de los impuestos y de la financiación de los servicios públicos. Pocas instituciones europeas como el Martens Center se encuentran mejor equipadas para afrontar esta reflexión para sistemas fiscales más justos, más modernos y más eficaces.

A estas horas de la noche y después de un día de trabajo, no es este el momento para dictar una conferencia sino para conversar entre nosotros en este magnífico encuentro del centro Wilfred Martens.

Por mi parte he querido ofrecerles algunas consideraciones sobre la tarea que tenemos por delante y cómo enfocarla.

Son consideraciones que nacen de mi confianza en la fuerza de Europa, en su ingenio político y en su propia historia en la que ha tenido que enfrentarse a amenazas e incertidumbres muy graves.

Creo que hay capacidad para hacer las reformas necesarias, para iniciar una nueva conversación con nuestros aliados, para asegurar la sostenibilidad de nuestros sistemas de bienestar.

Pero no basta con la capacidad. Esas capacidades se tienen que poner a prueba en el liderazgo político, la solidaridad entre los miembros de la Unión y la visión que debemos ofrecer a nuestros ciudadanos.

Les puedo asegurar que, por nuestra parte seguiremos haciendo nuestra modesta contribución a que esa Europa que queremos, esa Europa posible y necesaria, sea una realidad.